

Mons. Basilio Plantier

NUESTRO ASIDUO COLABORADOR

DISTINGUIDO CON LAS MAS ALTAS CONDECORACIONES



Nuestra revista se asocia con la efusiva gratitud del caso a las honrosísimas y bien merecidas distinciones de que ha sido objeto de parte de la nación salvadoreña y de la municipalidad de San Miguel el Ilmo. Mons. Plantier, Prelado Doméstico de su Santidad, que a sus muchos méritos para con Dios, la Iglesia y la sociedad une el de haber sido durante diez años seguidos, sin faltar un solo mes, el autor del apreciado Panorama Mundial de nuestra revista.

En sus 41 años de estancia en la metrópoli oriental de El Salvador Mons. Plantier ha sido un glorioso exponente de la labor religiosa, benéfica y cultural de la Iglesia. Expulsado por la revolución de la simpática nación mejicana vino a radicarse en San Miguel donde alternando con sus cargos de párroco, Vicario General, y capellán perpetuo del hospital, ha sido fundador del valiente semanario "Chaparrastique", de la tipografía "El Progreso", del Colegio "Instituto Nacional de Oriente" de los HH. Maristas, del "Asilo San Antonio" para ancianos y ancianas, de la obra "El Amparo de la joven" y de la contigua "Escuela Santa Sofía". Tiene en vías de realización un pequeño hospital "San Camilo", para incurables ya casi terminado y la ampliación de la

mencionada escuela de Santa Sofía para dar cabida a mil niñas del pueblo que luego sean fundamento cristiano de la sociedad. Cual otro San Vicente de Paul su compatriota buscó en el corazón de la mujer el elemento conveniente para aliviar las miserias de los prójimos fundando la Sociedad de las Señoras de la Caridad que han sido sus abnegadas colaboradoras junto con las propias Hijas de la Caridad de aquel gran Santo.

Nada más justo, por lo tanto, que las distinciones de que Mons. Plantier se vió honrado en el próximo pasado mes de Diciembre.

El día 14, día en que el actual gobierno conmemora su ascensión al poder, en solemnisimo acto celebrado en el Estadio Nacional, repleto de gente y ante la presencia del Excmo. Sr. Presidente, Cnel. Oscar Osorio y demás autoridades, le fue conferida por el Presidente de la Asamblea la "Medalla de la Asamblea Legislativa" y por el Ministro de RR.EE. la condecoración de la Orden "José Matías Delgado" en el grado de Gran Oficial que el Estado reserva a los grandes benefactores de la patria.

Tres días más tarde la ciudad de San Miguel y su digna Municipalidad le ofreció un día de merecido reconocimiento. Como primer acto se cantó por la mañana un solemne Te-Deum y por la noche en la Escuela Santa Lucía se tuvo un concurridísimo acto de homenaje en el que Mons. Plantier, rodeado de las autoridades eclesiásticas y civiles, de sus amigos, de los diversos Comités de festejos y de todo el pueblo migueleno recibió el diploma de Ciudadano Meritísimo de San Miguel en pergamino de honor y una medalla de oro en reconocimiento de la ciudad a su labor de más de cuarenta años. Tuvo la palabra en tan fausta ocasión el gran amigo y compatriota de Mons. Plantier, celoso misionero en El Salvador por otros 40 años, el R. P. Antonio Conte, C. M.

Cerramos esta breve reseña, con la que nuestra revista se asocia a los merecidos homenajes a nuestro distinguido y abnegado colaborador, con su discurso de agradecimiento en el Estadio Nacional que es el que mejor nos descubre el alma de Mons. Plantier:

Excmo. Sr. Presidente de la República;
Excmo. Sr. Presidente de la Asamblea Legislativa;
Excmo. Sr. Presidente del Poder Judicial,
Excmo. Sr. Nuncio Apostólico,
Excmo. Sr. Arzobispo,
Excmo. Sr. Ministro de Relaciones Exteriores y Canciller de la Orden
"José Matías Delgado";
Señores Jefes y Oficiales del Ejército;
Excmo. Sr. Embajador de Francia;
Honorables Miembros del Cuerpo Diplomático y Consular;

PUEBLO SALVADOREÑO:

Así como el honor es concedido de cuanto más alto: así también la gratitud debe ser tanto más profunda.

Honorables Diputados,
Excelentísimo señor Ministro de Relaciones Exteriores y Canciller de la Orden "José Matías Delgado":

No hallo términos adecuados para expresar dignamente mis agradecimientos más sinceros. Humilde nací, humilde fui educado; humilde he vivido; nunca he soñado en honores y grandezas humanas; humilde deseo morir. Estoy en estos momentos ver-

daderamente confundido. Con estas dos altas condecoraciones otorgadas en este acto solemne me honráis en demasía. Si algún bien he procurado en los cuarenta y un años de mi permanencia en El Salvador, en ello no he hecho más que cumplir con el deber que me impone mi sagrada misión de sacerdote. Oriundo de una familia pobre pero muy cristiana, con los antecedentes de un tío paterno, misionero jesuita que pasó treinta y seis años en Africa, y de una hermana mayor, religiosa, que murió mártir de la Caridad, a los veintisiete años de edad, asistiendo a tuberculosos; educado en una escuela apostólica, con ideales misioneros, soy hijo de mi educación religiosa y de la Francia misionera. A esto se deben mis aspiraciones y mis actividades en pro de la humanidad desvalida. La providencia que me condujo primero a México, me trajo inesperadamente también a El Salvador. Ella ha dirigido mis pasos. En mi juventud oí decir con frecuencia en América Latina: "Todo hombre tiene dos Patrias: la Suya y Francia". Hoy comentando esta expresión, puedo decir: "Todo extranjero, bien nacido, que haya plantado su tienda de campaña como residente en El Salvador, puede exclamar: "Tengo dos patrias, la mía de nacimiento y El Salvador, de adopción". Sin dejar nunca de ser francés, hace cuarenta y un años que me considero si no ciudadano salvadoreño, al menos su fiel y leal servidor, a cuyo pueblo he dedicado mis energías, procurándole todo el bien posible, espiritual, intelectual y material.

El Salvador, es un país singular: acogedor, hospitalario, franco, abierto a todas las buenas voluntades, sincero sin más etiquetas que las necesarias y en asuntos oficiales, país democrático, en el que pronto nos hemos americanizado, digo salvadoreñizado.

Y si esto es verdad para cualquier extranjero, que una vez conocido el país, difícilmente se puede arrancar de él: lo es mucho más para un sacerdote que penetra más profundamente en el alma cuscatleca, que convive íntimamente con el pueblo, y que por su misión tiene que hacerse todo a todos para ganarlos todos a Cristo.

Si en mi misión sacerdotal he obtenido algún éxito, que vuestra bondad ha exagerado, ésto se debe al ambiente que me ha rodeado. El hombre no crea los acontecimientos ni las circunstancias. Estas, dirigidas por la Providencia, hacen al hombre. El único mérito de éste es saberlas aprovechar. El Salvador es una Patria amasada en gran parte por Próceres eclesiásticos, los Delgado, los Aguilares, los Cañas, etc.

Después de una legión de sacerdotes beneméritos ha ilustrado y engrandecido al país: Padre Crisanto Salazar, primer Rector de nuestra Universidad; Fray Patricio Ruiz, benefactor de Sonsonate; Fray Felipe de Jesús Moraga, constructor del Hospicio santaneco que lleva su nombre; Padre Vecchioti, constructor de nuestra desaparecida Catedral; Padre Julio Pineda (Arcatao) introductor de los Padres Paulinos en el país; Padre Pedro Poch, constructor del hospital de Usulután y benefactor de viudas y huérfanos; Padres venerados Salvador Olivares y Leopoldo Núñez en Santa Ana; Padre Serino, insigne educador en Ahuachapán; Padre Liberato Portillo, venerable sacerdote en La Libertad; Padre Miguel Alegría que por sus relevantes méritos en el magisterio mereció que la Asamblea Nacional diera su nombre a la ciudad de Alegría; Padre Norberto Cruz, último Diputado eclesiástico, eminente orador, promotor de la fundación del Departamento de Morazán; Padres Marroquín y Munguía que ilustraron las parroquias de Chinameca y San Alejo por sus raras virtudes; Padre Raimundo Lazo, distinguido educador en San Vicente; Padre Juan Thaureaud, santo misionero paulino, protector y padre de los huérfanos de la Casa Nacional del Niño, gran moralizador del Pueblo salvadoreño; en su vida misionera, casó a más de quince mil parejas, etc., etc. Estos sacerdotes salvadoreños y extranjeros me han servido de modelo y apenas soy de ellos un modesto discípulo; a título póstumo merecen estos honores. Y en vida, cuántos sacerdotes abnegados, sufridos, humildes, trabajan en la viña del Señor, en la oscuridad, en el silencio, con más méritos que su servidor.

En nombre de todos ellos acepto estas condecoraciones para honra del sacerdote salvadoreño, agente principal de la grandeza del alma cuscatleca.

¿Queréis saber el secreto último de mi actuación en la sociedad miguelena aquí representada en todos los sectores sociales? Si yo no hubiera encontrado en San Miguel un ambiente favorable, a pesar de mi buena voluntad, hubiera sido un anónimo, uno de tantos sacerdotes que pasan sin que nadie repare en ellos y que, a los ojos de Dios que ve en la oscuridad, son quizá tanto más meritorios, pues Dios no premia tanto las acciones como la pureza de intención con que éstas se hacen.

Al ostentar sobre mi pecho emocionado la Medalla Legislativa y la Condecoración "José Matías Delgado" con que me acabáis de distinguir, aunque innmerecidamente, me vuelvo a mi querido pueblo migueleño, con quien durante cuarenta y un años he practicado una común política del bien en los campos de la Cultura Popular y de Beneficencia Cristiana.

Migueleños, mis abnegados y fieles cooperadores, sobre todo vosotros Señores de la Caridad y vosotras admirables y distinguidas Señoras de la Caridad, vosotros todos migueleños, sois los que merecéis y me habéis ayudado a merecer estos honores. Sin vosotros y vosotras, nada o muy poco sería.

Acepto estas condecoraciones en vuestro nombre.

El Supremo Gobierno no es ajeno a este triunfo. Por medio de sus Ministerios de Asistencia Social y Cultura, ha hecho viables mis obras. El primero por medio de subvenciones y subsidios al Asilo de Ancianos "San Antonio", fijándole en el presupuesto nacional una partida para alimentación de sus cien asilados, y otra para el ropero de nuestra Asociación Pro-Menesterosos, la que en gran parte ha desterrado de San Miguel la mendicidad; y el segundo, nombrando a nueve profesoras para las clases gratuitas de la Escuela "Santa Sofía". Así se han podido instruir y educar cuatrocientos cuarenta alumnos en este Establecimiento. Soy pues el primero en reconocer que la ayuda del Supremo Gobierno ha sido eficaz y que sin ella ni el Asilo ni la Escuela podrían subsistir.

He aquí cómo en San Miguel caminan de común acuerdo el elemento particular y oficial. Con un poco de buena voluntad y patriotismo funcionan y se ayudan ambas entidades.

Ruego a los Excelentísimos señores Ministros de Asistencia Social y Cultura, se dignen proseguir su ayuda a estas obras en la medida de su futuro desarrollo. Pronto, con los subsidios del Ministerio de Asistencia Social, vamos a inaugurar el Sanatorio "San Camilo" con capacidad de cuarenta camas; el edificio está ya terminado, lo mismo que una Guardería para cuarenta infantes.

Honorables Diputados:

Excelentísimos Señor Ministro de Relaciones Exteriores y Canciller de la Orden "José Matías Delgado":

Vuestras Condecoraciones me honran, sí, pero no me enorgullecen, pues mañana volveré a colgarme la sotana de albañil, carpintero, pintor y constructor; pero sí me servirán de estímulo y de vigorización. De hoy en adelante tendré que mostrarme digno del honor que me otorgáis.

Hasta hoy no he dado millones porque no los he tenido, pero sí he dado cuanto he tenido; mis pequeños ahorros de cincuenta y cuatro años de América (profesor, periodista, impresor, párroco, etc.) y para finalizar mis obras he vendido mi casa, mis talleres tipográficos, mi carro; he dado hasta el último centavo; pero nada me ha faltado. Las Señoras y Señores de la Caridad me visten y amueblan: soy hijo de la Providencia. Y al no poder daros más, os doy todo mi afecto. Tampoco voy a dormir sobre mis laureles; soy más práctico que poeta. Tengo que ampliar la Escuela Santa Sofía hasta que puedan albergarse en ella mil alumnas, las que bien formadas en la ciencia, moral y religión, mañana, siendo madres de familia, sepan educar a sus hijos y puedan exclamar como la madre de los Gracos: "mis joyas son mis hijos".

Ayudadme a salvar a la mujer salvadoreña expuesta hoy a tantos peligros de la vida, y si salvamos a la Mujer salvadoreña, salvaremos a la Patria.

No descansaré hasta ver construido un pequeño hospital para incurables: epilépticos, dementes, infecto-contagiosos, deshechos de la pobre humanidad que no tienen cabida en nuestros hospitales y mueren en las aceras, en los portales o debajo de los puentes, con escarnio de nuestra civilización, Patria y Religión. Para estas dos obras sólo necesito sesenta y cinco mil colones, poca cosa para muchos de vosotros. Y trabajo sólido y barato.

Soy soldado de la Iglesia y como aquellos legendarios soldados de la Guardia Imperial del Gran Bonaparte, moriré pero no me rendiré ni a la senectud ni a sus tribulaciones, quiero morir de pie, en el surco, de cara al sol y al rendir la última jornada, de-
40—

ros mi herencia: mis niños, mis ancianos, mis jóvenes expuestas a tantos peligros para que me las salvéis, mis pobres, mis necesitados y, mis huérfanos. Vuestra caridad no podrá rehusar esta cuantiosa herencia; seréis mañana mis fieles continuadores en la callada política del bien.

Finalmente: mil gracias por las condecoraciones que me habéis otorgado y por el grandísimo honor que me habéis proporcionado al permitirme haya ocupado en este día la más alta Cátedra de mi vida.

Mes chers compatriotes de douce France, en avant, toujours en avant dans la carrière du bien.

Compatriotas de El Salvador, adelante, siempre más allá en la senda del bien.

Que Dios proteja a El Salvador y también a mi querida Francia ausente.

Que Dios proteja, ilumine y salve a sus Supremas Autoridades, a sus simpáticos pueblos, dándoles paz, tranquilidad, progreso estable y vida digna.

HE DICHO.

● El Ingreso de España en la ONU.

El 14 de Diciembre de 1955 puede señalarse con piedra blanca en la historia política de España bajo el régimen del Generalísimo Franco. Después de haber sido la nación vencedora del comunismo bajo torrentes de sangre heroica, se la quiso aislar del concierto mundial de las naciones por la monstruosa resolución del año 1946 que el pueblo español repudió el 9 de Diciembre de aquel mismo año, y cuyas perniciosas consecuencias ha sabido sobrellevar, durante diez años, con magnánima entereza. A pesar de todo el Generalísimo Franco confiado en la justicia de su causa repetidas veces proclamó con visión, que pudiéramos llamar profética, que el mundo político volvería sus ojos a España y es lo que ha sucedido al ser admitida sin claudicaciones de ninguna especie en el seno de la ONU, entre las 16 naciones, nuevos miembros de la Organización, de las que España, Portugal, Italia, Austria e Irlanda pueden considerarse como naciones católicas.

Un día antes ante la avalancha de los votos soviéticos se había perdido toda esperanza, al día siguiente todo el panorama había cambiado. Con flexibilidad de saltimbanqui, Rusia accedía a la admisión de las naciones propuestas excepto el Japón reservado para peón de ulteriores juegos políticos.

La admisión de España fue recibida con gran regocijo de parte del Delegado filipino y de varios otros de las naciones hispanoamericanas. El diario Washington Star reconocía que con la entrada de España en la ONU se ha borrado "un cínico e inmoral capítulo de la historia de las Naciones Unidas". "Sabíamos que nuestra política era injusta; sabíamos, además que era inútil, y sabíamos que estábamos haciendo el juego a los comunistas y obrando contra los intereses americanos y de la ONU". Ahora la misma España, el mismo Franco son recibidos en la ONU sin un solo voto en contra". Se abstuvieron de votar México y Bélgica.